

Los refugiados recién reubicados por el Gobierno tratan de empezar a normalizar sus vidas

“Buscamos una nación en España”

AITOR BEGOA, Zaragoza

Una de las primeras palabras que los niños de la familia Bedredín quisieron aprender en español es “gracias”. No paraban de decírsela el martes pasado al personal y a los policías que les recibieron en el aeropuerto de Barajas. “Sentimos seguridad aquí”, explica Nafia Bedredín, el cabeza de esta familia kurda formada por los padres y cuatro pequeños —el menor, de unos cinco meses— que se acaba de instalar bajo la condición de solicitante de asilo en Zaragoza, lejos de su Irak natal, destrozado por una guerra civil cruenta.

Este padre iraquí cuenta que llegaron “cansados” tras muchas horas de viaje, pero “contentos y agradecidos”, dos términos que también repetían otros tres jóvenes sirios refugiados que participaron, junto a Nafea, en una rueda de prensa en la capital aragonesa, donde están siendo acogidos por Cruz Roja y Accem.

Todos son parte de un primer grupo de 20 sirios e iraquíes que llegó a Madrid desde Grecia y que fueron distribuidos también en centros y pisos de Sevilla y Barcelona. Son la avanzada de 586 solicitantes de asilo que el Gobierno anunció que serían reasentados desde Grecia, Italia, Líbano y Turquía a España antes de que termine junio. De los tres jóvenes, de 21, 23 y 27 años, dos proceden de Alepo (Merzan y Yousef) y uno de Damasco (Ghair). Todos tienen el mismo plan: primero aprender el idioma y, después, encontrar empleo. En sus países trabajaron en oficios como albañiles o pintores. Los tres quieren quedarse en España, pero no todos los refugiados están contentos con su destino: el miércoles llegó otro grupo que iba a estar formado por 27 eritreos, pero cinco se negaron a embarcar en el último momento.

Álvaro Carmona, técnico del programa de asilo y refugio de



Ghair, refugiado de Damasco, abraza a una voluntaria de una ONG, ayer en Zaragoza. / DAVID ASENSIO

La meta es ser autónomos, un proceso que dura entre 18 y 24 meses

Cruz Roja, ha seguido los primeros momentos en España de la familia Bedredín. Cuenta que, a la mañana siguiente, los adultos despertaron con ganas de empezar a hacer cosas y conocer la ciudad, mientras que los niños preguntan cuándo podrán ir al colegio.

Ahora les queda por delante un trámite burocrático para obtener el asilo. La meta es conseguir su integración y ser autónomos, un proceso que dura entre 18 y

24 meses y durante el que reciben clases de español, apoyo jurídico y orientación. Los tres jóvenes, que viajaban solos, lo primero que han pedido es un medio para contactar con los familiares y amigos que les quedan. Con algunos de ellos esperan poder reunirse más adelante en España. “Nuestros países ya están perdidos, estamos buscando una nueva nación y nos gustaría que fuera España”, señala Ghair, el más locuaz.